

JESÚS ENVÍA A SUS DISCÍPULOS

Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" - 16 de julio de 2006
15º domingo durante el año

Evangelio de San Marcos 6, 7-13

Para recordar

Hoy recordamos a Nuestra Señora del Carmen. Pedimos a la Virgen que nos proteja y nos cuide con su amor maternal. También pedimos por la comunidad de la parroquia Nuestra Señora del Carmen, por su párroco y por todos los fieles. Que la Virgen siempre sea reconocida por todos nosotros y que nos sintamos bajo su amparo, bajo su mirada maternal.

Evangelio: "Jesús envía a sus discípulos"

En este Evangelio se nos habla de llevar el anuncio, de evangelizar, de llevar la Buena Noticia; todos nosotros somos portadores de esta alegre noticia: el alegre anuncio del Evangelio.

Lo importante es saber que todos somos llamados; que es la Iglesia la que nos llama; que la Iglesia recibe por mandato divino "ir a toda creatura"; por eso la Iglesia es misionera y la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios.

Cuando hablamos de Pueblo de Dios estamos hablando de todos: obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos. Todos formamos el Pueblo de Dios.

La Iglesia es misionera porque ha recibido el Espíritu de Dios y a la vez quiere que lo comunique. Nosotros también hemos recibido la Gracia de Dios, por nuestra pertenencia a la Iglesia, y tenemos que anunciar, tenemos que comunicar, evangelizar.

Ahora bien, ¿qué cosa es lo más importante y qué cosa es lo secundario? Lo más importante es la persona de Jesús; Cristo y su Reino. Las otras cosas son secundarias, importantes pero secundarias.

Por ejemplo; es importante tener metodología, organizarse; es importante trabajar en red, pero no nos podemos olvidar de algo esencial, el contenido del mensaje: Jesucristo es Dios, viene para todos nosotros y nos llama a comunicarlo. A veces, cargado de tantas cosas, cargado de tantas maletas o equipajes, que -al cargarnos de demasiadas cosas- podemos olvidar lo esencial.

No quisiera que en ninguno de nosotros se opaque la fuerza de la misión. Estoy convencido de que si uno no pasa por una experiencia fuerte de Cristo, no será un buen discípulo ni un buen misionero.

La fuerza de la misión reside en la fuerza de la convicción; en el amor de la convicción. Porque si uno está convencido de que Dios es Dios, que Cristo es Cristo y Dios, convencidos que el Espíritu Santo es Dios y habita la Santísima Trinidad en la Iglesia y en nosotros, vamos a ser buenos misioneros. Pero si no estamos convencidos, vamos a quedar enredados en estrategias humanas o mundanas, ya que las dos pueden estar presentes.

No distraerse; tener la disponibilidad; ir a lo esencial y cumplir con la misión. No en vano el Santo Padre nos convoca, a toda la Iglesia de América Latina y el Caribe, al encuentro que tendremos en mayo de 2007, con el lema "Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida", para tomar conciencia como Iglesia, como Pueblo de Dios, de que todos tenemos una misión que cumplir.

Que las preocupaciones de este mundo, las dificultades de estos tiempos, los desafíos que podemos encontrar a diario en la vida, no comprometan ni obstaculicen el contenido y la fuerza del mensaje: Jesucristo es Nuestro Señor; el Señor de la Vida, de la Iglesia y de la Historia.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús